

# Yemaya

No. 3

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

ABRIL 2000

## Editorial

¡Bienvenidos a la tercera edición de Yemaya! ¡La primera del año 2000!

Continuamos esforzándonos para hacer de Yemaya un medio que fortalezca el contacto entre mujeres y hombres de comunidades pesqueras, entre organizaciones de pescadores, investigadores y ONG de diferentes países que apoyan a los pescadores a pequeña escala. Nos gustaría que a través de Yemaya gentes de todo el mundo fueran capaces de seguir movimientos e iniciativas relevantes, promovidas por otros pescadores, y, especialmente, por mujeres. De esta forma, esperamos que nuestros lectores puedan incorporar nuevas ideas a la solución de sus problemas locales y que adquieran una concienciación más amplia de su condición de pescadoras-pescadores a pequeña escala.

Nuestro objetivo es que Yemaya llegue a un público lo más numeroso posible, especialmente a todos los miembros de las comunidades de pescadores. Por ello, su distribución no es meramente electrónica y se edita en tres idiomas: inglés, francés y español. Sin embargo, la realidad es que los pescadores de diferentes partes del mundo se comunican en múltiples lenguas. De ahí que con el fin de que las comunidades de pescadores puedan involucrarse verdaderamente con los contenidos de Yemaya, algunos colaboradores locales traduzcan los artículos de nuestra revista del inglés a la lengua local y las reacciones de los lectores al inglés. Esto sucede por ejemplo en Brasil (ver el mensaje de Brasil en la última página).

La publicación del segundo número de Yemaya ha despertado algunos comentarios que también incluimos en la última página. Asimismo, hemos

recibido algunas propuestas que podríamos incorporar a nuestra publicación. Por ejemplo, Cornelia Quist, una miembro holandesa del ICSF, ha sugerido que se podría crear un nuevo apartado en el que se debatieran temas importantes. Os invitamos a enviarnos vuestras propuestas para estos debates.

En esta edición de Yemaya os ofrecemos ocho artículos procedentes de diferentes países del mundo. Cada artículo es único y de por sí da qué pensar. Por ejemplo, el artículo de Sri-Lanka nos habla de los efectos destructivos que el uso de la dinamita ejerce sobre las comunidades pesqueras tradicionales y sobre sus recursos básicos. En él se constatan los sufrimientos de las mujeres, ocasionados por el empleo de estas técnicas destructivas de captura y su dinamismo para, junto con sus maridos, alzarse y protestar. El artículo de Francia nos transmite un mensaje bastante similar. En Bretaña, el movimiento feminista ha conseguido adquirir una dimensión política importante y lucha constantemente para que los gestores de las políticas pesqueras europeas no se olviden de las preocupaciones de las comunidades pesqueras de la costa. Estos dos ejemplos son ya lo suficientemente elocuentes para evidenciar que las opiniones del tipo “como las mujeres no pescan, no tienen ni voz ni voto en las discusiones sobre gestión pesquera” carecen de todo sentido. Éstos, junto con los restantes artículos de esta edición, consolidan el papel central de la mujer en las comunidades pesqueras.

El siguiente número de Yemaya saldrá en julio de este año. Os animamos a compartir vuestras experiencias, enviándonos vuestros testimonios.

## Páginas interiores

Uganda .....	2
Sri Lanka .....	3
Indonesia .....	4
Francia .....	5
Holanda .....	6
Portugal .....	7
Chile .....	8
Brasil.....	9
Mensajes.....	10
Noticias.....	10

## Desde África/ Uganda

### Pioneras en la pesca

*Un dinámico grupo de mujeres se incorpora a las pesquerías del lago Victoria.*

**por Margaret Nakato, miembro del Grupo de Pescadoras de las Mujeres de Katosi.**

Nuestro Grupo de Mujeres Pescadoras de Katosi, es un grupo de mujeres vinculadas con la pesca, pionero en la región. Somos 25 mujeres que nos unimos con el fin de mejorar nuestra situación socioeconómica. Nos servimos de un barco de construcción local que cuenta con un motor de fuera borda de 25 C.V. y de redes de pesca, cuya talla de malla coincide con la que en Uganda se recomienda con el objeto de evitar la captura de juveniles. Para nosotras, la pesca es una actividad colectiva. Gracias a nuestros ingresos hemos creado un Fondo de Préstamo Renovable que constituye una fuente de crédito para las mujeres miembros del grupo.

Empezar a pescar no fue nada fácil. En Uganda, la opinión de que solo los hombres pueden pescar profesionalmente está profundamente arraigada. Al principio, nuestro grupo topó con la resistencia de la comunidad, que en general se negó a cooperar con nosotras. Afortunadamente, unos cuantos hombres sí que estuvieron dispuestos ayudarnos. Sin embargo, aún existen zonas que continúan estando vedadas para nosotras. Una de ellas es una isla del lago Victoria que, según dicta la tradición, las mujeres no pueden pisar. Este hecho es tanto más deplorable cuanto que la isla está ubicada en un sitio estratégico, donde en temporada alta las capturas son muy buenas. No nos hemos atrevido a contravenir la tradición, y, por lo tanto, no hemos podido disfrutarlas.



Algunos de nuestros “aliados” hombres trabajan como empleados nuestros, otros nos suministran combustible y redes de pesca a crédito. También es un hombre, simpatizante con nuestra causa, el que nos compra la mayor parte de la captura. El entablar este tipo de relaciones profesionales nos ha conferido un mayor sentimiento de independencia que si hubiéramos tenido que depender del apoyo de nuestros maridos u otros parientes.

Pescamos en el lago Victoria. La perca del Nilo representa la mayor parte de la captura. Las capturas de tilapia, el pez lung y algunas otras especies también son significativas. La perca del Nilo se destina principalmente a la exportación, mientras que las otras especies se consumen en el mercado local. Las capturas no son estables. Se pesca mucho más durante las noches más oscuras del mes que cuando hay luna llena.

Hace muy poco, las actividades pesqueras estaban casi completamente paralizadas debido a una veda. Esta interrupción de la actividad pesquera fue decretada con el objetivo de compensar los estragos causados por el uso ilegal de veneno por parte de algunos miembros de la comunidad, ansiosos de obtener ingresos rápidos. Todo empezó cuando la diseminación del jacinto acuático en las aguas condujo a un declive acelerado de los caladeros del lago. Justo en ese momento de escasez, a algunos pescadores se les ocurrió utilizar veneno para aumentar sus capturas. Nuestro grupo optó por colaborar en los trabajos de erradicación del jacinto acuático, ya que su proliferación empezaba a afectar a la zona del muelle y, por consiguiente, a toda la comunidad. Afortunadamente, el gobierno intervino e introdujo en el lago un gorgojo que se alimenta de jacinto. A partir de entonces el espacio cubierto por esta planta ha disminuido, especialmente en el muelle de Katosi.

Puesto que, con excepción de la pesca, esta área no tiene más fuentes de empleo y de ingresos, la veda supuso un periodo muy difícil para toda la comunidad. Aunque las actividades pesqueras ya se han reanudado, la industria aún no se ha recuperado del todo.

Nuestros artes de pesca, muy limitados, no nos permiten capturar grandes cantidades de pescado. Por este motivo, nuestras capturas se venden a un solo comprador, propietario de un barco provisto de congelador. Esta embarcación patrulla por el lago, comprando la captura de pequeños barcos como el nuestro, hasta que alcanza su tonelaje máximo. Después, este pescado se suministra a las plantas de procesado, situadas a una distancia de unos 45 km en la capital, en Kempala.

Ahora mismo nuestro grupo se plantea introducirse en sector de procesado, que económicamente es más rentable. Antaño, las mujeres del lugar ejercían actividades relacionadas con el ahumado y con otros métodos de procesar pescado. Sin embargo, cuando las plantas de procesado provocaron un fuerte aumento de la demanda de

pescado fresco, las mujeres se vieron obligadas a abandonar el procesado artesanal y a buscarse otras ocupaciones. Ahora distribuyen comida, venden ropa de segunda mano o hortalizas frescas, fabrican bebidas, confeccionan ropa, regentan pequeñas droguerías, crían aves de corral, etc. Conforme hemos ido concediendo préstamos a las mujeres, nos hemos dado cuenta que muchas de ellas realizan el mismo tipo de actividades, con lo que propician la competencia y unas ventas reducidas.

Nuestro grupo considera que la creación de una planta de procesado podría ser muy beneficiosa para las mujeres del área, pues constituiría una fuente segura de empleo. Planeamos la construcción de un barco con congelador y de una planta de procesado que nos permita procesar el pescado para la exportación, en lugar de venderlo crudo como hacemos actualmente. Si nuestro sueño se convierte en realidad, nuestro proyecto será pionero en todo el país. La fábrica será propiedad colectiva de las mujeres del grupo. Además, creará empleo, nos abrirá las puertas a los mercados internacionales y constituirá un paso adelante en la industrialización del país. Hoy por hoy, casi todas las plantas de procesado de pescado instaladas en Uganda pertenecen a inversores extranjeros.

## Desde Asia/ Sri Lanka

### Dinamita envenenada

*Las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras unen sus esfuerzos para conseguir acabar con la pesca con dinamita.*

por Herman Kumara, fundador de la Organización de Solidaridad con las Pesquerías Nacionales (en inglés NAFSO).

Vineetha Kathingala, de 35 años, es una ama de casa de un pueblo de pescadores situado en la costa sur de Sri Lanka. Tiene tres niños pequeños, un hijo y dos hijas. El menor aún no ha cumplido un año. Su marido es un pescador artesanal. Faena en una pequeña embarcación con otras dos personas. Por la mañana, muy temprano, salen a pescar y vuelven alrededor de las 9:00 am. Sus ingresos dependen de las capturas. El propietario de la embarcación se queda con un 50% del beneficio neto y los tres pescadores se dividen el resto. Sus ganancias son muy inestables. Algunos días ganan menos de 50 rupias cada uno, mientras que los pocos días en que las capturas son buenas pueden llegar a ganar 500 rupias.

En los últimos diez años las consecuencias de la guerra civil que se ha apoderado del país han empañado la existencia de Vineetha y de su familia. Durante los seis meses del monzón, su marido y sus colegas no pueden pescar en mar abierto. Para no interrumpir la pesca, antes de que estallara el

conflicto, emigraban hacia el norte y hacia el este del país. Actualmente, esto es imposible, de forma que la familia de Vineetha, como muchas otras familias de comunidades de pescadores de todo el país, deben conformarse con la mitad de los ingresos que antes obtenían.

Con lágrimas en los ojos, Vineetha nos explicaba los esfuerzos que debe hacer para que su familia sobreviva. Antaño, durante los periodos de calma, con los medios que proporcionaban las capturas podían arreglárselas para llevar una existencia modesta. Hoy en día, gente rica y poderosa se lo impide. El cerco con luz y la pesca con dinamita representan una seria amenaza para las comunidades de pescadores de la costa sur del país.

La pesca con dinamita es la responsable directa de la pobreza que aqueja a la familia de Vineetha. Algunos operadores usan dinamita para destruir todos los caladeros de peces. Recogen todo el pescado que pueden, y dejan que el resto se quede flotando en las aguas. Paradójicamente, los autores de estas aberraciones son miembros de la misma comunidad que trabajan para seis multimillonarios. Estas actividades no dejan que los pescadores a pequeña escala faenen tranquilamente, ya que corren el peligro de ser alcanzados por las cargas de dinamita. Al mismo tiempo, las grandes capturas que se derivan de la pesca con dinamita bajan los precios del mercado local. Los pescadores artesanales, con sus pequeñas capturas, no pueden ganar lo suficiente ni para sobrevivir.

Vineetha explica: “Desde que los dinamiteros llegaron, nuestras familias pasan hambre. Mi hijo mayor no puede ir a la escuela porque no tiene nada que comer, no tiene zapatos ni tampoco tenemos dinero para pagarle el autobús ni comprar libros. Algunos días mi marido no pesca nada. Ni un solo pez. Este año hemos tenido que pedir créditos a un 20% de interés mensual procedentes de los mismos comerciantes que incentivan la pesca con dinamita”. La misma Vineetha tiene anemia. No consume los nutrientes necesarios y se ve incapaz de dar el pecho al menor de sus hijos.

Vineetha es una mujer muy dinámica y trabaja con el grupo femenino *Savistri* (Mujeres para Alternativas de Desarrollo) como líder de la comunidad. Tienen un grupo de ahorro. Pero ahora, sin dinero, no pueden ahorrar nada. *Savistri*, junto con la Organización de Pesquerías del Sur (en inglés SFO) han estado trabajando para atraer la atención del público hacia los problemas con los que se enfrentan. NAFSO, una red compuesta por 10 organizaciones de pescadores que trabajan con las comunidades pesqueras de la costa y del interior de Sri Lanka, ha apoyado esta lucha y ha creado un grupo de teatro callejero para educar al público y obtener su apoyo. También se han organizado viajes para periodistas con el fin de que los medios de información cubran estos problemas.

Las mujeres se unieron y redactaron una carta al ministro de pesca y al presidente exigiendo una prohibición inmediata de la pesca con dinamita. Como respuesta a esta carta, el ministro de pesca ordenó la prohibición de esta técnica destructiva. La policía arrestó unos cuantos barcos que utilizaban dinamita y los operadores fueron encarcelados. Sin embargo, tanto los barcos como sus tripulantes fueron dejados en libertad tras el pago de una pequeña multa. Los operadores de dinamita han sobornado a los agentes de la policía y a los funcionarios del gobierno con lo que las familias de pescadores a pequeña escala continúan sufriendo. Algunos activistas del SFO han recibido amenazas de muerte procedentes de los poderosos operadores con dinamita.



“Esta práctica debería interrumpirse. Todos los equipos ilegales deberían destruirse”. Así se manifiestan las mujeres del grupo de Vineetha, y continúan: “Esta lucha no debería restringirse a los pescadores. Los consumidores deben unirse también a nuestro movimiento para detener estas prácticas. Nuestros maridos no alzan la voz porque temen a la muerte. Por eso nosotras alzamos la nuestra”.

La historia de Vineetha no solo es la de una sola mujer, sino la realidad de unas 2.500 familias de pescadores de toda la costa del sur de Sri Lanka. La valentía de Vineetha y sus colegas nos demuestra cómo las mujeres pueden contribuir a la vida y al sustento de las comunidades pesqueras del país.

**From Asia/ Indonesia**

## **El arrastre sin miramientos**

*El arrastre ilegal provoca una gran mortandad en las comunidades del norte de Sumatra.*

**por Chandrika Sharma, Asociada de Programas, ICSF, Chennai.**

No hace mucho tiempo, durante una reunión en Tailandia, tuve la oportunidad de conversar con Lely Zailani, quien me hizo partícipe de los problemas que padecen los pescadores de su tierra, Sumatra, situada en el norte de Indonesia. El problema más grave derivaba de los impactos negativos del arrastre en el medio ambiente marítimo de la costa y en la vida de las comunidades costeras locales.

Sus palabras me sorprendieron muchísimo, ya que, al igual que otros especialistas en materia pesquera, yo daba por sentado que en Indonesia el arrastre estaba completamente prohibido. De hecho, durante la década de los ochenta, los pescadores artesanales indonesios protagonizaron una lucha política que culminó en la prohibición oficial del arrastre en todo el país. Para el resto del mundo, Indonesia ha sido desde entonces un ejemplo a seguir de prohibición exitosa del arrastre.

Sin embargo, como se desprende de las palabras de Lely, la situación “en el mar” es bastante diferente. Al parecer, las actividades de arrastre no forman parte del pasado sino que son una realidad, en parte debido a una aplicación ineficaz de la ley y, en general, a los intereses que los propietarios de los arrastreros han sabido despertar en los funcionarios que deben hacerla cumplir. Estos acontecimientos han perjudicado seriamente a los pescadores del norte de Sumatra. Para solucionar el problema, han intentado atraer la atención de los funcionarios locales. Han “arrestado” arrastreros y los han puesto en manos de las autoridades, pero solo han conseguido que los dejaran en libertad el día siguiente.

En diversas ocasiones, el conflicto entre los pescadores que se sirven de redes agalleras y los arrastreros ha desembocado en enfrentamientos violentos, en los que varios pescadores han perdido la vida. Entre 1993 y 1998, solo en el distrito de Teluk Mengduku, ubicado en la Región de Deli Serdang (en el norte de Sumatra), 31 pescadores fueron asesinados. En otras áreas, como Langkat, Asahan y Belawan también se han producido varios incidentes de este tipo, que nadie ha registrado oficialmente. Obviamente, estos sucesos también han afectado a las esposas de los pescadores, puesto que algunas de ellas han perdido a sus maridos.

En 1998, pescadores de tres regiones del norte de Sumatra, Langkat, Asahan Deli y Serdang, se agruparon en el *Sarekat Nelayan Sumatera Utara* (SNSU) o Sindicato de Pescadores del Norte de Sumatra. En él las mujeres son muy activas. El

objetivo del sindicato consiste en hacer que el gobierno sea consciente de los problemas de los pescadores artesanales, y, especialmente, del arrastre ilegal. La organización también se propone exponer las razones que hacen preferible el uso de tecnologías no destructivas y respetuosas con el medio ambiente costero.

**Desde Europa/ Francia**

## Mujeres con voz, organizadas y creativas

*Las mujeres de Femmes de Littoral, Bretaña, trabajan para defender los intereses de las comunidades de pescadores a pequeña escala.*

**por Nalini Nayak, miembro del ICSF y activista social que trabaja en la India con pescadores.**

Las mujeres de Bretaña, *Femmes de Littoral*, junto con el Comité Local, se están preparando para acoger la primera Asamblea Constitucional del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (en inglés WWF). Antes de que se inicie la Asamblea, planean organizar un seminario de un día de duración dirigido solo a mujeres involucradas en la pesca. El programa del seminario aún no está preparado del todo, ya que para diseñarlo han empleado un método muy participativo. Los preparativos están en marcha.

Quizá os preguntéis qué motivo me empuja a escribir sobre las mujeres de Bretaña. La verdad es que la evolución que esta organización de mujeres pescadoras ha experimentado durante los últimos seis o siete años me ha impresionado mucho. Cuando, en 1990, visité esa región, no existía ninguna organización de mujeres. Las organizaciones de pescadores incluían solo a hombres. Las mujeres que trabajaban en las plantas de procesado eran miembros de sindicatos relacionados con la industria. Algunas de ellas eran muy militantes, como Annette Le Sauze, quien ha escrito muchos artículos sobre su vida y su lucha como trabajadora de una planta de procesado y con quien hace mucho tiempo que estoy en contacto. De hecho, durante los días que pasé en Bretaña, intenté conversar con algunos hombres miembros de organizaciones de pescadores y con sus esposas sobre los problemas de las pesquerías y la necesidad de que las mujeres también participaran en este tipo de estructuras. Sin embargo, no me pareció que mis palabras hicieran mella en mis interlocutores, con la excepción de una sola persona, Scarlett Corre, una mujer muy dinámica, que faenaba en su propio barco con redes agalleras y que se enorgullecía de ser pescadora.

En los años 1993-1994, las pesquerías bretonas vivieron una situación muy crítica que marcó la evolución de los colectivos de mujeres. No me detendré aquí en el movimiento que surgió

en esa época de crisis y que ya ha sido el objeto de análisis de muchos estudios especializados. Únicamente querría destacar que las mujeres no solo lideraron la lucha para combatir la crisis, sino que aprovecharon esa ocasión para crear una organización propia. De todos estos procesos surgieron personas fuertes y creativas sobre las que me gustaría contar algo más.

Empezaré por Scarlett, que se podría decir que continúa ejerciendo de pescadora. Ya al principio de la década de los noventa, Scarlett se dio cuenta que las pescadoras como ella no podrían aguantar durante mucho tiempo más el ritmo del modelo de desarrollo vigente en aquel momento y que las exigencias de las autoridades para modernizarse y profesionalizarse acabarían por no tener sentido. Gracias a su carácter emprendedor, Scarlett empezó a organizar degustaciones de productos elaborados con pescado para animar al público a comer pescado capturado localmente y a no ceñirse a los hábitos alimenticios tradicionales. Cuando la crisis estalló, se financió un viaje a Japón para visitar una feria de pescado. Para ella fue una experiencia muy importante ver los manjares exquisitos que los japoneses elaboraban con todo tipo de pescado, incluso con algas. De vuelta en Bretaña, Scarlett decidió reorientar su actividad pesquera y especializarse en algas marinas para, ella misma, procesar y comercializar. Así, tuve una sorpresa muy agradable cuando, en 1999, Scarlett me llevó a visitar su planta de procesado, pequeña pero muy bien equipada, en la que produce toda una gama de productos de creación propia elaborados con algas (chocolate praliné inclusive) que comercializa en envoltorios muy estéticos. Mi amiga me contó que pese a haber tenido que invertir todo el dinero ella sola, ahora podía disfrutar de cursos de gestión empresarial financiados por el gobierno. Además, Raymonde Marrec, otra mujer de la comunidad, la ayudaba a llevar el negocio.

Aún así, la vida de Scarlett, ayudada ahora por su hija, no es nada fácil. Sus jornadas laborales son muy prolongadas; la presión del trabajo, constante. En la planta transformadora también trabaja gente joven que, mediante un programa de empleo estatal, enriquecen aquí su formación. De esta forma, Scarlett, no solo no ha tenido que dejar la pesca para ganarse la vida, sino que también ha conseguido crear empleo para terceros.

Raymonde Marrec, la persona que ayuda a Scarlett a gestionar su empresa, también tiene una historia muy interesante que contar. Raymonde participó en el Seminario sobre el Análisis de Género en la Pesca organizado por el ICFS en Senegal, en 1996. Anteriormente, Raymonde había trabajado en un banco cooperativo. Al proceder también de una comunidad costera, Raymonde era muy consciente de los problemas que los pescadores tenían para obtener créditos bancarios. Durante la crisis del sector pesquero tuvo un papel muy activo en la organización de las mujeres, con lo que se vio obligada a tomar el partido de los pescadores. Pensaba que el banco debía rescatar a los

pescadores, que no eran capaces de devolver sus préstamos debido a la caída de los precios. Sin embargo, el banco no cedió y, con el pretexto de reestructurar la plantilla, despidió a Raymonde, cuya presencia se había convertido en un estorbo.

Para Raymonde, verse en la calle después de haber estado 18 años trabajando en el banco fue una experiencia ciertamente difícil. Afortunadamente para ella, algunos de los pescadores, gracias a sus mujeres, empezaron a ver con más claridad cuáles fueron los motivos de la crisis. Se dieron cuenta de que en el momento en el que sus barcos se convirtieron en empresas económicas, se quedaron atrapados en un círculo vicioso. No querían seguir con la misma dinámica y empezaron a buscar vías para hacer que su actividad volviera a ser económicamente viable. Algunos de ellos se reagruparon y solicitaron la ayuda de Raymonde para reorganizar sus empresas. Ella los ayudó voluntariamente durante dos años. Esta labor la animó a crear una consultoría propia para ayudar a empresas alternativas de autoempleo.

Desde entonces, Raymonde ha conseguido utilizar ayudas de la UE con el objeto de diversificar las oportunidades de empleo en la región. Con la colaboración del comité de *Femmes de Littoral*, Raymonde ha contribuido a que este dinero se utilizara para intensificar la concienciación sobre diferentes aspectos legales de las pesquerías, sobre los salarios mínimos en la pesca y sobre problemas relacionados con la centralización de las subastas de pescado. Los fondos comunitarios también han servido para organizar cursillos de reciclaje con el fin de crear sistemas de colectivización de operadores-proprietarios.

Al decir de Raymonde, el seminario de Senegal no solo le confirió coraje, sino también le proporcionó unas bases teóricas que la ayudaron a comprender los cambios que se estaban sucediendo y, por consiguiente, a no caer en la desesperación. Ha sido capaz de desarrollar un pensamiento crítico propio respecto al actual proceso de globalización y a la marginación que provoca. También opina que no hay necesidad de rendirse, puesto que dicho proceso tiene muchos puntos débiles. El escuchar las palabras de Raymonde me dio mucha esperanza, en parte porque cuando concluí mi propia intervención en el seminario de Senegal, tuve la impresión de que no habíamos sido capaces de sintonizar con las participantes de Bretaña.

En cambio ahora me he encontrado con las *Femmes de Littoral*, un comité impresionante de mujeres que quieren que su voz se oiga. Daniele le Sauze es la presidente de este grupo, en que también participan Sylvie, Christine, Isabelle y unas cuantas mujeres más. Danielle, que también estuvo presente en el seminario de Senegal, representó a las *Femme de Littoral* en la encuentro fundacional del WFF. Fue ella quien solicitó un 50% de representación femenina en esta organización, que ahora es un hecho. Actualmente, junto

con el comité, se están preparando para acoger la Asamblea Constitucional del WFF.

Todas las miembros de *Femmes de Littoral* son mujeres de patronos. Esta circunstancia provoca ciertas discrepancias a la hora de determinar los temas a discutir, ya que un gran número de mujeres de las comunidades costeras son esposas de trabajadores. La mayoría de los temas que hasta ahora se han abordado afectan principalmente a las esposas de los patronos. Cabe recordar que la nueva legislación aprobada en 1996 confiere a las mujeres el derecho a gestionar las empresas pesqueras, a la baja por maternidad y a una pensión de jubilación, además de becas para realizar cursillos de reciclaje.

*Femmes de Littoral* aún está en proceso de formación. Es evidente que necesitará mucho apoyo y clarividencia para contrarrestar los obstáculos que se presenten y alcanzar un desarrollo constructivo. Esperemos que los diferentes grupos de mujeres que se encuentren justo antes de que la Asamblea Constitucional se inicie tengan la oportunidad de intercambiar sus impresiones, aprendan unos de otros y se planteen qué futuro quieren.

## Desde Europa/ Holanda

### Recuerdos del pasado

*En Zoutkamp, un pueblo pesquero del norte de Holanda, una vieja pescadora nos habla de su juventud y de los cambios que ha presenciado.*

**por Cornelia Quist, miembro del ICSF.**

En aquellos días, a principios del siglo XX, éramos terriblemente pobres. Casi todas las familias eran numerosas - de 10 a 14 hijos- y todos los hermanos teníamos que trabajar desde muy temprano por la mañana hasta tarde por la noche. Cuando era una niña, no tenía tiempo para jugar. Después de la escuela teníamos que pelar camarones, muy a menudo hasta muy tarde. En medio del montón de marisco teníamos un cuenco con agua para humedecernos los ojos y así mantenernos despiertos.

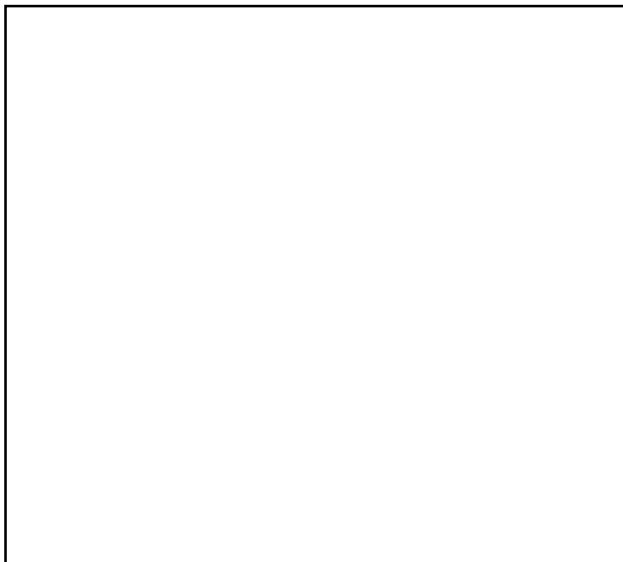
A los 13 años empecé a trabajar en una nave industrial. Separaba los mejillones de sus conchas. En realidad esto debía hacerse en secreto. El trabajo infantil ya entonces era ilegal. Cuando la policía venía a controlar tenía que echar a correr y esconderme. También obteníamos algunos ingresos clasificando sardinas y haciendo manojos de algas marinas.

En las familias de pescadores las madres tenían un papel central. Los padres estaban la mayor parte del día en el mar. La mayoría de las mujeres regentaban pequeñas tiendas donde vendían dulces, tentempiés, jabón y otros pequeños productos de consumo. Estas tiendas nos garantizaban al

menos unos ingresos diarios mínimos para nuestras necesidades más básicas. Sin embargo, no era raro que los niños se fueran a la cama sin haber cenado, no había dinero ni para comprar comida. El invierno era la peor época. Las compras básicas se hacían a crédito con la esperanza de que la captura de la temporada siguiente fuera buena y hubiera con qué pagar las deudas.

Por aquel entonces el gobierno no se ocupaba casi nada de nosotros. Únicamente organizaba un programa de empleo para los hombres que estaban en el paro. El trabajo consistía en desembarcar arena de un barco. Esta tarea era tan deprimente y la comida tan mala que los peones se declararon en huelga. Los representantes del gobierno nos dijeron que si rezábamos todo iría bien. Estas palabras no convencieron a los trabajadores. Desgraciadamente, no tuvieron otra alternativa que continuar trabajando.

El acontecimiento más importante de mi adolescencia era la feria anual del pueblo. Por barco nos traían un tíovivo y antes de que lo desembarcaran todos los niños ya habían



escogido el caballo en el que se montarían. El sábado por la tarde nuestra madre nos ponía nuestra mejor ropa para ir a la feria. En uno de los puestos había una muñeca muy bonita, vestida con encajes, como una princesa. La podíamos contemplar extasiados durante horas.

Hoy en día todo ha cambiado. Las mujeres del pueblo ya no se dedican a pelar camarones. El comerciante de camarones de mi juventud hoy es el propietario de uno de los mayores negocios de camarón de Europa. No solo compra nuestro camarón, sino que tiene suministradores por todo el mundo. Los camarones se pelan en Polonia o Marruecos, donde la mano de obra es barata y las leyes laborales e higiénicas mucho menos estrictas. Durante los últimos años, muchos de nuestros pescadores han cesado su actividad, incapaces de sufragar las altas inversiones que la pesca actual requiere. Ahora la gente ya no es pobre, pero cuando recuerdo mi juventud, me entra añoranza. Pese a la pobreza, la vida era

mucho más social. Siempre estábamos juntos y aún sabíamos disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. El pueblo estaba mucho más vivo y la pesca nos mantenía unidos.

## Desde Europa/ Portugal

### Las mensajeras de Anfitrite

*Las mujeres del proyecto Anfitrite destacan el carácter multifacético de sus actividades.*

**por Alexis Fossi, biólogo pesquero que trabaja con comunidades pesqueras artesanales.**

La importancia del papel que las mujeres ocupan en las comunidades pesqueras no es nada nuevo, especialmente si tenemos en cuenta su labor como madres en un contexto familiar en el que el marido casi nunca está en casa. Sin embargo, sus competencias profesionales dentro de la empresa pesquera aún no gozan del merecido reconocimiento. Paliar este olvido era uno de los objetivos de un proyecto europeo, Anfitrite, que agrupó a mujeres de El Havre (Francia), Póvoa de Santa Maria (Portugal) y Yof (Senegal).

Tanto en Francia, como en Portugal y en Senegal, los animadores del proyecto organizaron encuentros informales con mujeres para identificar las tareas profesionales que realizan cada día. Se observó que en cada una de las tres comunidades, las actividades de las esposas de los pescadores eran multifacéticas: en Portugal, las mujeres participaban en las actividades pesqueras, en Francia, todas asumían tareas relacionadas con la gestión de la empresa, y, en Senegal, estaban intensamente vinculadas al procesado y a la comercialización del pescado.

Las mujeres parecían haber asumido varias labores ligadas a los productos derivados de la pesca y a su comercialización, a las que se sumaban responsabilidades relacionadas con la gestión de los barcos y de los hogares.

Durante las primeras entrevistas, los animadores locales también procuraron destacar el proceso de desarrollo dentro de las comunidades y la posición que las mujeres ocupaban en él. Entre todos intentaron esclarecer conjuntamente cómo y dónde las mujeres de El Havre y Yof habían conseguido organizarse. Así, el resto de grupos de mujeres tuvieron la oportunidad de aprender de estas experiencias.

Tras esta etapa, en El Havre se celebró una reunión de tres días de duración. Se pretendía crear un punto de encuentro donde los diferentes grupos de mujeres que habían asistido a las sesiones de preparación pudieran intercambiar experiencias y compartir problemas comunes (reconocimiento insuficiente de su papel, problemas medioambientales, el

futuro de las pesquerías costeras a pequeña escala en el contexto de la globalización...).

Durante las sesiones organizadas en el encuentro de El Havre las cuestiones más importantes giraron entorno a un posible sistema de valoración de las competencias profesionales de las mujeres que pudiera extrapolarse a otro sector ajeno a la pesca y aplicarse en diferentes zonas geográficas.

Cabe destacar la preocupación de las mujeres por el futuro de sus hijos. Asimismo, eran conscientes de que debían aprovechar el contacto con el público (los consumidores de pescado) para explicar cuál era su trabajo y cuáles los obstáculos que deben salvar. De ahí que otro de los objetivos del encuentro de El Havre consistiera en la redacción conjunta de un folleto ilustrado de carácter pedagógico, en francés y en portugués, dirigido al público infantil. En el prospecto figuraría una síntesis de la información proporcionada por las mujeres de los tres países. Actualmente, este folleto está a punto de salir. En él, el lector podrá descubrir las similitudes y las divergencias entre las tres comunidades pesqueras y entre el papel específico que las mujeres ocupan en cada una de ellas. Se espera que este pequeño prospecto despierte la sensibilidad del público hacia una actividad generalmente ignorada, hacia el medio ambiente marino y, a través del prisma de la pesca, hacia las relaciones entre el Norte y el Sur. Así, este documento será muy útil para aquellos monitores que se propongan abordar todos los factores que giran entorno a las pesquerías costeras a pequeña escala.

Las mujeres del proyecto Anfitrite continúan deseando poder compartir su experiencia con otras esposas de pescadores de todo el mundo y así poder emprender acciones conjuntas contra los peligros que amenazan sus actividades y el futuro de sus hijos.

## Desde América Latina/ Chile

### El sindicalismo por la salud y la seguridad

*Los sindicatos de las plantas procesadoras de pescado chilenas se proponen priorizar las cuestiones relacionadas con la salud y la seguridad en el trabajo.*

por Estrella Díaz Andrade, socióloga e investigadora residente en Santiago, Chile.

La Xª Región de nuestro país, Chile, constituye una de las áreas pesqueras más importantes en cuanto al volumen de producción pesquera (principalmente salmón procedente de piscifactorías) y en cuanto a la gran variedad de marisco (moluscos y crustáceos) que se procesan para el consumo humano en las modalidades de pescado fresco, congelado o

enlatado. La mayor parte de la producción se destina a la exportación. EE.UU., Japón y Europa son los principales clientes.

En esta región funcionan alrededor de 150 plantas de procesado de diferente tamaño. El carácter de su capital también varía, pudiendo ser multinacional, nacional, extranjero o mixto. Unas 100 de estas plantas emplean principalmente a mujeres en la manipulación, el lavado y el empaquetado del pescado. Con el objeto de analizar las condiciones de salud e higiene que rodean a estas operadoras, hace poco tiempo que nuestro equipo emprendió el estudio de las condiciones laborales de 23 plantas de procesado. Durante nuestra investigación pudimos constatar que las mujeres están expuestas a multitud de riesgos: frío y humedad constantes durante una jornada laboral de ocho o más horas diarias, la manipulación manual de objetos pesados (bandejas rebosantes de pescado crudo), la monotonía y la repetitividad de su trabajo en la cadena de producción. Para evitar que la salud de las trabajadoras se vea afectada, es necesario minorizar estos riesgos. Los factores enumerados, muchas veces inherentes a este tipo de trabajos, pueden ocasionar lumbago, tendinitis, resfriados crónicos, etc.

La frecuencia de estas dolencias se puede reducir siempre y cuando en el entorno laboral exista una cierta concienciación sobre la problemática de la seguridad. Sin embargo, en las 150 plantas solo operan 40 sindicatos. De ellos, 20 son filiales de un sindicato llamado Federación de Trabajadores de la Industria Pesquera de la Región Xª, cuyo presidente es una mujer. Esta organización ha solicitado a las autoridades competentes que elaboren una normativa específica de prevención. Esta normativa debería paliar las deficiencias en salud y en seguridad además de dar un tratamiento adecuado a las condiciones laborales que actúan como factores agravantes.

El sindicalismo de la zona ofrece un panorama no muy alentador. El porcentaje de afiliación sindical está en un 1% por debajo de la media nacional, un 14,86% en contraste con un 16,19%. Los trabajadores afiliados a sindicatos son 33.181, cifra que representa un 5% del total del país, 613.123 trabajadores. Según dicta la ley, las empresas con más de 25 empleados deben contar con Comités de Higiene y Seguridad, órganos con estructura paritaria, cuyo objetivo reside en la prevención de riesgos en las líneas de producción. Sin embargo, pese a estar constituidos formalmente, en la práctica estos comités o bien no operan, o bien, por diferentes motivos, no cumplen todas las funciones que prescribe la ley: supervisión, formación, control, etc.

Existe una cierta probabilidad de que el predominio del sexo femenino en el personal de las plantas de procesado influya en los bajos niveles de organización y en la débil presión que se ejerce sobre los empresarios para que ejecuten las



normas y las medidas de seguridad vigentes. Diferentes estudios han demostrado que las mujeres tienden a no participar en los procesos de prevención. Con frecuencia, sus múltiples responsabilidades (el trabajo doméstico, el cuidado de los niños, etc.) les impiden asumir más compromisos. También es verdad que entre los trabajadores, tanto hombres como mujeres, impera la opinión, no del todo equivocada, de que los temas de salud y seguridad son demasiado técnicos y que para entenderlos se requieren conocimientos específicos. Por desgracia, los trabajadores con una mínima formación técnica pocas veces son conscientes del impacto del trabajo en la salud de las mujeres.

Actualmente, los sindicatos se proponen priorizar la problemática ligada a la salud y a la seguridad, que generalmente queda en la sombra, puesto que otras reivindicaciones como son la negociación de los salarios y la estabilidad laboral se consideran más importantes. El primer paso consistirá en involucrar a las trabajadoras en sus organizaciones y, al mismo tiempo, en los comités mixtos, de forma que la acción en ambos espacios pueda coordinarse. También se tomarán medidas para informar y entrenar debidamente a trabajadoras y trabajadores. Éstas son las intenciones de la Federación, que esperamos se pongan en práctica lo antes posible para alcanzar unas mejores condiciones laborales y una mejor calidad de vida de las trabajadoras de las plantas de procesado.

## Desde América Latina/ Brasil

### Peces, mujeres y cintas de vídeo

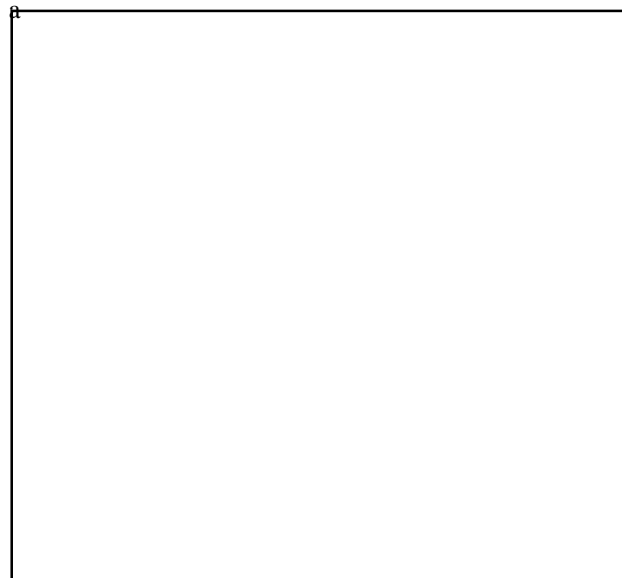
*Una documental que se está rodando en Brasil intentará reflejar en la pantalla el papel de las mujeres de las comunidades pesqueras.*

**por Maria Cristina Manesch, Profesora de la Universidad Federal de Para, Brasil y coordinadora del Programa de Mujeres en la Pesca (en inglés WIF) del ICFS.**

El Programa de Mujeres en la Pesca del ICFS está produciendo un documental. En él se planea mostrar las ocupaciones de las mujeres de cuatro comunidades pesqueras del estado de Pará, en el norte de Brasil. También aparecerán las organizaciones creadas por mujeres de las comunidades pesqueras y se constatará el mayor reconocimiento del que ahora son objeto.

El guión se compone de tres partes principales. Primeramente, una breve introducción enfatiza la importancia del sector pesquero en la región, especificando que tanto los hombres como las mujeres participan en la pesca. Cada sexo realiza actividades diferentes pero complementarias. Sin embargo, el papel de las mujeres y sus áreas de acción son menos visibles que los de los hombres. Seguidamente se entrevistan

unas cuantas mujeres pescadoras: una especializada en el camarón, otra que con nasas junto con su marido, una tejedora de redes, una esposa de pescador que realiza tareas

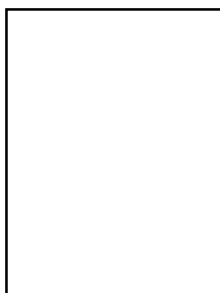


grícolas y es miembro de una organización de mujeres, una marisqueadora de cagrejos en los manglares, y, finalmente, una mujer que posee un barco y gestiona el negocio familiar. Todas ellas explicarán en qué consiste su trabajo y la relación existente entre su profesión y el hogar.

En la siguiente parte del documental se analizará el trasfondo histórico de la pesca en la zona. Dos mujeres hablarán sobre su pasado, cuando tenían que trabajar duramente en el secado y el salado del pescado y también cosían redes y confeccionaban otros artes de pesca.

La tercera y última parte está dedicada al proceso organizativo que las mujeres protagonizan en la actualidad, mediante asociaciones. En este apartado se analizará qué significa para las mujeres el estar organizadas, y, con especial detenimiento, las principales dificultades que afectan a las miembros de las asociaciones: la oposición de sus familias y comunidades, un reconocimiento muy reducido a su labor y la falta de autoestima. Pese a estos factores, también se constatará que los movimientos de pescadoras cada vez son tiene más respeto por sus colegas pescadoras.

El documental, que se titulará "Socios en una misma tierra", es fruto de la colaboración de una ONG de Belém, "CEDEPO" (Centro de Estudios en Educación Popular), y del proyecto WIF. CEDEPO tiene una experiencia muy rica en la producción de videos con fines divulgativos.

**MENSAJES...****Brasil**

Cristina Maneschy, una miembro asociada del ICSF de Brasil, nos remitió que, a petición de MONAPE, la organización nacional de pescadores de

Brasil, estaba ayudando a traducir un par de artículos de Yemaya 2 al portugués. MONAPE consideró que esta información podía ser importante para su organización.

**México**

Itza Castañeda y Lorena Aguilar, miembros de IUCN México, nos enviaron un mensaje para comentarnos que muchos de los artículos de Yemaya 2 les parecieron muy útiles y que los iban a utilizar en la preparación del manual sobre el género en la gestión de los recursos costeros y marinos. Este manual estará listo en junio.

**India**

John Kurien, un miembro del ICSF de la India, nos escribió para notificarnos que el segundo número de Yemaya le había parecido muy bueno. Concretamente, John elogió la cobertura geográfica y los aspectos de interés humano que se incluían en los artículos. Según él, los artículos de Samudra daban mucho que pensar sobre temas que durante mucho tiempo han permanecido en el olvido.

**NOTICIAS****Documentales...**

El Centro de Documentación del ICSF está preparando un documental sobre el papel y la lucha de las mujeres pescadoras indias. Se planea que para finales de este año ya estará acabado. También nos han llegado noticias de otra película-documental producida por una red de televisión por cable canadiense sobre las mujeres que pescan en el mar. Se están filmando 13 episodios de media hora de duración y, inicialmente, puede que su difusión se limite a Norteamérica. Para más información, contactad con Karen Janigan (sangsara@ns.sympatico.ca).

**YEMAYA**

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

**Publicado por**

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales  
27 College Road, Chennai 600 006  
India

Tel: (91) 44 827 5303

Fax:(91) 44 825 4457

Email: icsf@vsnl.com

Web: <http://www.icsf.net>

**Editado por**

Chandrika Sharma

**Traducido al castellano por**

Aida Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.